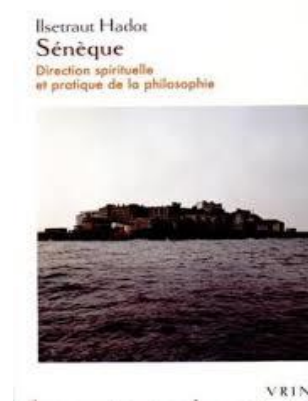




NÚMERO 23 OCTUBRE 2016

BUENOS AIRES

ISSN 1669-9092



SÉNECA, DIRECCIÓN ESPIRITUAL Y PRÁCTICA DE LA FILOSOFÍA

Ilsetraut Hadot

Michael Chase¹

Traducción: **Nora Patricia Vera de Tamagnini²**

¹ Traductor de Pierre Hadot en las ediciones de lengua inglesa, es investigador en *el French National Centre for Scientific Research, Centre Jean Pépin*, París. Actualmente profundiza estudios sobre la filosofía latina medieval y en la filosofía islámica. Escribió su tesis doctoral sobre la lógica neoplatónica y estudió muchos años el neoplatonismo griego.

² Profesora en Francés *Summa cum laude*, Universidad Nacional de Tucumán. Maîtrise en Lettres Modernes, Univ. Paris IV- Sorbonne. D.E.A. en Sciences du Langage, Univ. Paris X-Nanterre. Doctorat de 3e cycle en Sciences du Langage, Univ. Paris X-Nanterre. Directora del *Centro de Traducción y Terminología*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

Es un inmenso placer para mí participar de este encuentro organizado en honor a Mme Ilsetraut Hadot y a su nuevo libro *Sénèque, Direction spirituelle et pratique de la philosophie*. Yo debería decir: uno de sus nuevos libros. En efecto, en un momento de su vida en el que, al cabo de una carrera eminentemente productiva, podría pensarse que en lo sucesivo ella tiene derecho a descansar sobre los laureles conseguidos, nada de esto ocurre. Entre 2014 y este comienzo de 2015, Mme Hadot ya lleva publicados tres libros importantes: *Le néoplatonicien Simplicius à la lumière des recherches contemporaines. Un Bilan critique, St. Augustin, 2014* (*El neoplatónico Simplicio a la luz de las investigaciones contemporáneas. Un balance crítico, San Agustín*)³; *Athenian and Alexandrian Neoplatonism and the Harmonization of Aristotle and Plato*, Leyde, 2015 (*El Neoplatonismo en Atenas y en Alejandría, y la armonización de Aristóteles y Platón*). El tercer libro es el que dio al Profesor Wilderger la feliz idea de organizar este encuentro: *Séneca, Dirección Espiritual y Práctica de la Filosofía*, Vrin, 2014.

Nos quedamos boquiabiertos frente a una productividad tan notoria, tanto más cuanto que estas tres obras dan muestra de la extraordinaria amplitud de la erudición de Mme. Hadot. De Homero al límite extremo de la Antigüedad tardía, del Estoicismo al Neoplatonismo, de las artes liberales a la filosofía, pasando por la medicina; de Atenas y Roma a Harran, ella muestra un dominio perfecto del conjunto de las literaturas y de las culturas griega y romana.

Pero volvamos a su obra sobre Séneca. Se trata de un libro largamente esperado, se sabe, pues la tesis original de Mme Hadot, *Seneca und die griechisch-römische Tradition der Seelenleitung*, fue publicada por primera vez hace 46 años. Pero no se trata de una simple traducción al francés del original en alemán: esta nueva versión ha sido completamente revisada y actualizada, tomando en cuenta numerosos trabajos importantes que Mme. Hadot dedicó mientras tanto a las interrelaciones

³ No hay ediciones en lengua hispana de la obra de Ilsetraut Hadot. La traducción de este artículo tiene carácter de inédita para nuestra lengua.

entre la historia política y económica de Roma con el estoicismo⁴ y al fenómeno de la dirección espiritual en la Antigüedad⁵. Importante es en este sentido la inclusión de la versión francesa de su artículo “Getting to Goodness”/Alcanzar la Bondad), que figura en anexos de la obra, en la que ella retoma su discusión con Brad Inwood sobre la cuestión de las ideas innatas en el Estoicismo. Pero lo que encontré particularmente fascinante son esos pasajes en los que Madame Hadot modifica algunas de las interpretaciones de Séneca que ella había dado en su libro de 1969, en razón de pasajes paralelos que descubrió en lo que siguió al editar el comentario sobre el *Manual* de Epicteto que se debe al neoplatónico Simplicio⁶. Que pueda comprenderse un pasaje de Séneca, un estoico que escribe en latín en el siglo primero de nuestra era, a través de los escritos de un neoplatónico que escribe en griego medio siglo más tarde, he aquí algo que habría podido parecer poco probable: sin embargo, las demostraciones de Mme. Hadot son totalmente convincentes- sobre todo en el caso de la traducción de la palabra griega *akindunos* “sin tristeza, sin sufrimiento, sin pena”- y representan un bello ejemplo de la interacción fructífera entre estudios griegos y estudios latinos.

En ocasión de su publicación en 1969, la obra de Mme. Hadot sobre Séneca era un trabajo pionero: si bien la existencia del fenómeno de dirección espiritual había sido efectivamente puesto en foco algunos años antes por Paul Rabbow, éste se había basado en la estructura de los *Exercitia spiritualia* de Ignacio de Loyola para intentar en un segundo momento deducir la función de ese fenómeno en los autores de la Antigüedad. El procedimiento de Mme. Hadot era inverso: ella comenzaba a partir de los textos de Séneca, que leía con rigor filológico y reinsertaba en el contexto social y filosófico que les correspondía. Puede reconocerse en él varios de los temas que van a caracterizar no sólo su propio trabajo, sino también el de su marido Pierre Hadot. Se tiene un ejemplo de esto en la importancia de los *topoi* y de los géneros literarios: un

⁴ «Tradition stöïcienne et idées politiques au temps des Gracques».

⁵ «The Spiritual Guide».

⁶ *Signification d'akindunos*, p. 224.

autor antiguo no podía decir cualquier cosa, de cualquier manera en cualquier contexto: el campo de sus posibilidades estaba reducido por las exigencias de las reglas tradicionales que regían el género literario y el tema que tenía que tratar. Esta perspectiva tendrá importantes consecuencias para el método historiográfico: en adelante habrá que controlar la tendencia a sacar conclusiones sobre la personalidad del autor y la originalidad de su obra a partir de la presencia o ausencia de ciertos temas, imágenes o palabras en un escrito determinado, presencia o ausencia que pueden perfectamente estar condicionadas por el género literario, el objetivo que el autor persigue, y el público al cual éste se dirige. En efecto, de la constatación hecha por Mme. Hadot que la parte parenética de la filosofía es “relativamente independiente de los dogmas filosóficos de una escuela”, se sigue que ya no se podrá- por lo menos, que ya no se debería- sacar de su contexto algunos ejemplos de preceptos epicúreos utilizados por Séneca, para declarar en virtud de eso que éste sería un filósofo “eclectico”: siendo esta utilización de materiales epicúreos normal y esperable en un contexto de estas características⁷.

Entre las otras observaciones metodológicas válidas de las que el libro de Mme. Hadot está lleno, sólo evocaré las siguientes: Si las cartas a Lucilio nos parecen caracterizadas por repeticiones desafortunadas y una estructura desordenada, es que siguen un plan que corresponde a las etapas del progreso espiritual de Lucilio. De modo análogo, existe una reserva, o por lo menos debería existir, sobre formular generalizaciones a partir de lo puede no ser más que un accidente de transmisión textual: así, la impresión que se puede tener de que los estoicos de la época imperial habrían perdido todo interés por la parte teórica de la filosofía puede deberse al simple hecho de que ya no disponemos de los textos teóricos de los estoicos de este período. Consideraciones del mismo tipo podrían inducirnos a ser prudentes en lo que respecta a la utilización de las categorías historiográficas, en el pasado muy de moda, de “estoicismo medio” y de “eclecticismo”.

⁷ p. 17 n. 21; 89. n. 127; p. 105 sq, p. 158 n. 28; p. 159 n. 90, p. 184sq

Otro tema, que quizás constituya la clave de los análisis que Mme. Hadot efectúa sobre la filosofía de Séneca, como también de toda la filosofía greco-romana, es la distinción entre una parte parenética de la filosofía, en la que se brinda al aprendiz de filósofo estímulos y preceptos prácticos para llevar adelante la vida, y una parte dogmática, en la que se enseña los principios fundamentales de la escuela en materia de lógica, de ética y de física. No se trata de minimizar la importancia de la parte teórica de la filosofía que sigue teniendo, a pesar de lo que se haya dicho, una gravitación más o menos constante desde el período helenístico hasta el Imperio, sino de interrogarse sobre la función de los aspectos parenético y pragmático, práctica y teórica de la filosofía, estudiadas desde el ángulo de sus vinculaciones mutuas.

El libro de Mme. Hadot sobre Séneca está, me parece, en el origen de una especie de “paradigm shift” en el estudio de la filosofía antigua. En efecto, el procedimiento que ella inauguraba en su tesis de 1969 para estudiar la obra de Séneca iba a dar frutos en la investigación posteriormente llevada a cabo por ella y por su marido Pierre Hadot. Se trataba de comprender la filosofía no sólo como la construcción de un sistema de pensamiento abstracto, sino como una serie de ejercicios destinados a promover la formación del carácter de los lectores y de los auditores con miras a obtener la felicidad, la *securitas* y la *tranquillitas animae*.

Esta intuición fundamental atraviesa el libro de Mme. Hadot de un extremo al otro: por ejemplo, al hablar de los escritos filosóficos de la época helenística ella escribe (p. 74): “Su objetivo inicial no es presentar un conjunto de doctrinas filosóficas, sino mucho más de interiorizar a éstas. Esto implica que la estructura de estos escritos resulta de las perspectivas de la dirección espiritual”.

Ahora bien, este proceso de interiorización me parece fundamental. Si como Ilsetraut y Pierre Hadot iban a mostrarlo a lo largo de los cuarenta años que siguen a la publicación del libro sobre *Sénèque, la philosophie dans l'Antiquité* es antes que nada una manera de vivir, en la que se aprende a vivir y a ser de una manera más intensa gracias a la transformación del modo propio de mirar el mundo, ¿cómo funciona esto concretamente? Son bien conocidos, por ejemplo, los principios de base de la ética de

las escuelas helenísticas- el famoso *tetrafarmakon* de los epicúreos, la distinción que los estoicos hacían entre lo que depende y lo que no depende de nosotros, y así sucesivamente. Pero – y éste es un aspecto descuidado, me parece, por toda la tradición filosófica analítica- una vez que se conoce estos principios de base, ¿cómo hacer para ponerlos en práctica?

El libro de Mme. Hadot viene a traer una respuesta luminosa a esta pregunta, entre muchas otras. En efecto, ella tiene el mérito de haber iluminado la estructura tripartita que subyace no sólo a las *Lettres à Lucilius*⁸ de Séneca, sino a muchos otros escritos filosóficos helenísticos y del Imperio. En ellos se empezaba por la transmisión de un saber; luego, se utilizaba herramientas retóricas para conservar vivo este saber y mantenerlo disponible; es en este estadio que el saber puede transformarse en *habitus*. Finalmente, está la actualización de ese saber, su puesta en práctica.

El momento clave en este proceso tripartito me parece ser la segunda etapa que, como se ha visto, se efectúa a través de un proceso de interiorización, de memorización y de meditación incesante. Se trata, para Mme. Hadot, de un proceso de “actualización interna de los dogmas fundamentales”, de la “transformación de las doctrinas filosóficas en *habitus* ético”, de “enraizar el saber en la esfera de las emociones”. Como lo dice Séneca, se trata de hacer de estas doctrinas “una parte de sí mismos”, de “dejar que la filosofía descienda hasta lo más profundo de sí mismo”. En una palabra, se trata de practicar ejercicios espirituales, ejercicios de asimilación, para citar una vez más a Mme. Hadot (p. 120), “que sirven para la digestión y para la apropiación de lo que lo que ha sido aprendido y reconocido como verdadero”. Para esto ha de utilizarse toda la panoplia de técnicas retóricas, pues es necesario asegurar un empleo eficaz y transformador, que afecte no sólo la facultad racional del aprendiz de filósofo, sino también y de manera preferente, sus emociones y su imaginación.

⁸ Las Cartas a Lucilio han sido editadas en nuestra lengua en numerosas ocasiones a través de los siglos. Podemos mencionar la edición de Orbis, Buenos Aires, 1984, 2 volúmenes.

Y Mme. Hadot pasa revista a toda una serie de estos ejercicios espirituales: la *praemeditatio malorum* de los estoicos, la *avocatio o cogitanda molestia* y la *revocatio ad contemplandas voluptates* de los epicúreos; el franc-parler ((*parrhêsia*) o examen de consciencia; la contemplación del universo, susceptible de llevarnos a la grandeza espiritual y a procurarnos el coraje necesario para afrontar la muerte, condición *sine qua non* para obtener la *securitas* y la *vita beata*.

En este punto reconocemos temas en los cuales Pierre Hadot se ha interesado en su gran obra *Exercices spirituels et philosophie antique*⁹, obra que ha marcado el inicio de esta nueva perspectiva en historia de la filosofía, y en filosofía a secas, que se conoce desde entonces bajo el nombre de “Filosofía como manera de vivir” o como modo de vida. La obra de Mme. Hadot sobre Séneca viene a recordarnos que el descubrimiento y la divulgación de este nuevo paradigma es la obra conjunta de Pierre y de Ilsetraut Hadot, fruto de una dilatada y fructífera colaboración.

Marcada por los rasgos del conjunto de la obra de Mme. Hadot- rigor filológico, vasta erudición, independencia de criterio, originalidad de los temas tratados- su nuevo libro sobre Sénèque, *Direction spirituelle et pratique de la philosophie* viene pues a ubicarse, al lado de las obras de Pierre Hadot, en calidad de manual de la filosofía como manera de vivir. En mi opinión este libro, de una extraordinaria riqueza, es una obra de arte, culminación ideal de cuarenta años de investigación dedicados al fenómeno de la dirección espiritual en la Antigüedad. Es un placer poder felicitarla por haberla escrito, y poder expresarle mi reconocimiento.

⁹ Hay edición en nuestra lengua: Pierre Hadot, *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, Siruela, Madrid, 2006.